

## Producción urgente: la única tabla de salvación de la economía boliviana

Karl Hoffmann  
Docente-Investigador IESE-UMSS

### 1. Escenario de partida: estabilización frágil, restricción externa intacta

El nuevo gobierno de Bolivia ha logrado avances significativos, pero aún precarios: se eliminó el subsidio a los combustibles, se bajó el nivel inflacionario, la brecha cambiaria se redujo a un rango de 9-10 Bs/USD, y se obtuvieron créditos multilaterales por unos 680 millones de dólares. El riesgo país cayó por debajo de los 500 puntos básicos.

Sin embargo, estos logros resuelven solo momentáneamente el problema de fondo, si bien la inyección monetaria es importante en esta etapa de estabilización: la economía sigue sin capacidad autónoma de generar divisas. Las Reservas Internacionales Netas (RIN) están por debajo de dos meses de importaciones, el déficit fiscal supera el 9% del PIB y la balanza comercial es deficitaria. En este contexto, la única vía de alivio en el corto plazo es la producción exportable.

El diagnóstico oficial coincide con el académico: el modelo rentista-extractivista (MESCP) ha colapsado por el agotamiento del gas, la caída de la inversión productiva y la insostenibilidad fiscal. La pregunta ya no es si se debe recurrir a los sectores extractivos, sino cómo, cuándo y bajo qué reglas.

### 2. La trampa de los tiempos de maduración: ¿qué puede generar divisas hoy?

La teoría estructuralista (Prebisch, Thirlwall) recuerda que el crecimiento periférico está limitado por la balanza de pagos. Sin divisas, no hay importación de bienes de capital ni industrialización. Pero no todos los sectores responden en el mismo plazo:

- Minería (tradicional): 12 a 24 meses para generar retornos. Proyectos identificados por el gobierno por unos 1.000 millones de dólares.
- Hidrocarburos (exploración): 5 a 10 años. La producción comercial recién llegaría hacia 2030-2032.
- Sectores no extractivos (tecnología, turismo, industria creativa): requieren una década de maduración y estabilidad macroeconómica previa.

Conclusión operativa: en el corto plazo, solo la minería (y parcialmente la agroindustria) puede aliviar la restricción externa. La inversión en hidrocarburos es estratégica para la próxima década, pero no resuelve la crisis de hoy.

### 3. Minería: la tabla de salvación inmediata

Datos clave:

- La minería representa el 57% de las exportaciones totales (~5.000 millones USD anuales).
- En 2023 se exportaron 5.601 millones USD en minerales (oro 45%, zinc 21%, plata 17%).
- La producción cayó de 5.700 a 4.723 toneladas entre 2023 y 2024, evidenciando que incluso el sector más dinámico requiere inversión urgente.

Viabilidad: alta. Existen al menos cinco factores a favor:

1. Necesidad inmediata de divisas.
2. Interés privado ya identificado (1.000 millones USD en proyectos viables).
3. Apoyo multilateral (Banco Mundial, BID).
4. Precios sostenidos de plata y zinc por transición energética.
5. Flexibilidad normativa en curso (suspensión temporal del impuesto a las utilidades para nuevas inversiones).

Junto a la minería, la agroindustria constituye la segunda vía más rápida para generar divisas, como se detalla en el punto 5.2.

### 4. Hidrocarburos: necesarios, pero no para mañana

Diagnóstico:

- Bolivia pasó de exportador neto de gas a importador neto de combustibles (2018-2019).
- Producción de gas: cayó de 56,6 millones de m<sup>3</sup>/día (2016) a 31,9 millones (2023) (-45%).
- Reservas probadas: de 16,8 TCF (2009) a 4,5 TCF (2023).
- Importación de combustibles en 2025: 2.500 millones USD (2,5% del PIB).

Viabilidad de inversión: moderada y de largo plazo.

- Horizonte: 5-10 años. Las primeras licitaciones recién serían en 2027.
- Alto riesgo país (historial de nacionalizaciones).

- Competencia regional: Argentina (Vaca Muerta), Brasil, Guyana.

Pertinencia: indispensable para la seguridad energética de la próxima década y para reducir el drenaje de divisas por importaciones. Pero no debe plantearse como solución a la crisis actual.

### 5. Líneas de acción inmediata para generar divisas vía producción

La experiencia del MESCP demostró que ningún amortiguador macroeconómico (reservas, deuda, superávit fiscal) se sostiene sin base productiva. Por eso, las medidas deben priorizar sectores con capacidad de respuesta rápida. A continuación, se enumeran líneas de acción necesarias que el Gobierno debería asumir, sin plazos rígidos, pero con sentido de urgencia.

#### 5.1 Minería (respuesta esperada: 0-12 meses)

- Ventanilla única de permisos mineros: reducir de 15-20 permisos a un expediente único con silencio administrativo positivo en un plazo máximo razonable. Impacto esperado: acortar el inicio de operaciones de 24 a 3 meses.
- Formalización y tecnificación cooperativista: líneas de crédito blando, asistencia técnica obligatoria y compra estatal con pago expedito. Impacto: incremento del 15-20% en la producción cooperativista en el primer año.
- Reactivación de proyectos paralizados por litigios: designación de un mediador presidencial con facultades para convocar mesas de diálogo y arbitraje rápido. Impacto: destrabar al menos dos proyectos grandes en 2026 (inversión estimada: 300 millones USD).

#### 5.2 Agroindustria (respuesta esperada: 6-18 meses)

- Garantía de abastecimiento de diésel: cupo garantizado con precio preferencial para el sector agroindustrial, financiado con créditos multilaterales. Impacto: evitar pérdidas por 500 millones USD en exportaciones.
- Crédito de campaña con garantía estatal: línea de financiamiento a tasa máxima del 6% anual con garantía del Tesoro General de la Nación. Impacto: incorporar 500.000 hectáreas adicionales.
- Apertura de mercados internacionales: equipo de negociación comercial de alto nivel para gestionar acceso a mercados prioritarios (China para carne bovina, entre otros). Impacto: incremento de exportaciones agropecuarias en 200 millones USD.

#### 5.3 Hidrocarburos (corto plazo, con retorno mediano)

- Optimización de refinerías: contratación de gerencia internacional temporal para las refinerías de Cochabamba y Santa Cruz. Impacto: aumentar la producción de combustibles entre un 20% y un 30%

en el primer año, reduciendo importaciones en 300-400 millones USD anuales.

- Recuperación mejorada de campos maduros: licitación internacional para asociaciones público-privadas en campos como San Alberto y Sábalo. Impacto: incrementar la producción entre un 5% y un 10% en 18 meses.
- Combate frontal al contrabando de combustibles: sellos electrónicos en cisternas, control satelital de rutas y fiscalización conjunta con recompensas. Impacto: reducir el contrabando en un 50% en seis meses, ahorrando 200-300 millones USD anuales.

#### 5.4 Medidas transversales

- Devolución inmediata del IVA a exportadores: régimen de devolución automática en un plazo breve para buenos contribuyentes. Impacto: inyectar liquidez por 150 millones USD en el primer año.
- Ventanilla única de comercio exterior digital: digitalización completa de trámites de exportación. Impacto: reducción de tiempos y costos logísticos, mejorando la competitividad.

### 6. Conclusión: producción o colapso

Bolivia enfrenta una encrucijada inédita:

- La minería es viable y urgente para generar divisas en 12-24 meses.
- Los hidrocarburos son necesarios para la seguridad energética de la próxima década, pero no resolverán la crisis actual.
- El riesgo de un nuevo ciclo rentista es real si los ingresos se destinan a gasto corriente o clientelismo.
- La oportunidad es única: convergen un diagnóstico académico sólido, un gobierno con voluntad reformista y presión social por transparencia.

Los amortiguadores macroeconómicos (reservas, créditos, ajuste fiscal) son solo un respiro necesario, pero no suficiente. La única vía sostenible es la producción. Las líneas de acción propuestas apuntan a generarla en el corto plazo, mientras se construyen las bases institucionales para una economía post-rentista.

Corresponde a la universidad pública, a la Facultad de Ciencias Económicas, al Foro Económico de Bolivia (constituido por docentes investigadores de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Mayor de San Simón), y a la sociedad civil contribuir con análisis riguroso y vigilancia ciudadana.

La diferencia entre una nueva maldición de los recursos y una bendición que financie el desarrollo sostenible se jugará en la calidad de nuestras instituciones y de nuestro debate público.